

ELCANO

(Extraído del discurso de D. Antonio Cánovas del Castillo en la Real Sociedad Geográfica en honor a Elcano, 31 de mayo de 1879)

Gran día, Señor (*al rey Alfonso XII*), debió ser para Sevilla aquel en que vio desembarcar a Juan Sebastián de Elcano con sólo diecisiete de sus compañeros: «mísera reliquia» (como escribe fray Juan de la Concepción, en su *Historia General de Filipinas*) «de un viaje de tres años, con tantas calamidades y angustias de temporales, hambre, sed y enfermedades contraídas de escasos bastimentos, salados y corrompidos. Y de la variedad de climas y temperamentos; habiendo pasado la línea hasta seis veces por altura de uno a otro polo».

Dirigiéronse Juan Sebastián de Elcano y sus compañeros al desembarcar, «descalzos y en camisa, formados en procesión, con candelas en las manos» a rendir a Dios gracias; y la compasión, la admiración, los aplausos unánimes, debieron ser recompensa bastante para el animoso y afortunado marinero: que hombre que tan alta aventura había osado afrontar, no podía menos de poseer aquel instinto nobilísimo que antepone el gusto de merecer y de que el mundo sepa que merece, a todo otro linaje de interés.

Justo es, no obstante, añadir que Juan Sebastián de Elcano fue llamado inmediatamente a Valladolid, donde se hallaba la Corte, y recibido allí por el grande Emperador con el aprecio que sin la menor duda merecía.

Pero los tiempos eran tales, Señor, que los servicios de Juan Sebastián, con ser tan grandes, no podían causar maravilla. Aquel hombre elevado en pocos años de maestro de un navío a capitán y poco más tarde a general, bien que para hallar sepultura a los cuatro días de obtener el bastón, en la profundidad del Océano, no era un ser nada vulgar.

Y es, que, Señor, aquella expansión del espíritu español, desde Emperador a marinero o soldado, en el décimosexto siglo, constituye uno de los más singulares fenómenos de la historia universal.

Eduardo Bernal, IHCN, Radio 5 Todo Noticias.

Resumen:

“Abandonada la nao *Trinidad* por su mal estado, la nao *Victoria* embarca a los supervivientes y al mando de *Juan Sebastián de Elcano* ponen rumbo al sur de África y a España, arribando a Sanlúcar el 7 de septiembre de 1522, con sólo 18 hombres a bordo. La tierra había sido circunnavegada por primera vez”